

# EL SOPORTE RELIGIOSO. LA NECESIDAD DE PROTECCIÓN Y LA ILUSIÓN DE AMOR

Víctor Hugo López Ortega<sup>1</sup>

“...Dios es en sí mismo una defensa”.

Henry James<sup>2</sup>

## RESUMEN

Este artículo presenta las elaboraciones de Freud sobre la religión en sus textos *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) y *El porvenir de una ilusión* (1927), en donde retoma una idea de su escrito de 1913 *Tótem y tabú* para situar a la religión como un recurso del ser humano frente a los peligros de la naturaleza, planteándola como un soporte frente al malestar en la cultura que se basa en una necesidad de protección por amor. A manera de ejemplo y para reflexionar la propuesta freudiana, se toman algunas escenas de la película *Nazarín*, dirigida por Luis Buñuel.

**Palabras clave:** Freud, religión, amor, cultura, Nazarín.

La popular leyenda de Fausto contiene una de las ideas que más ha fascinado a los artistas: un hombre pacta con el demonio para obtener beneficios terrenales. Ha inspirado grandes obras, siendo una de las más memorables la novela de Goethe, autor al que Sigmund Freud admiró y al que dedicó vastas citas en sus textos; también fue ampliamente admirado por Thomas Mann -contemporáneo de Freud-, quien en 1947 publicó *Doktor Faustus*, basándose en la novela de Goethe, planteando un escenario en donde el músico Adrian Leverkühn -protagonista- se encuentra con el diablo y entabla curiosas pláticas que abordan el tema de la música, la ciencia, la razón, la religión y el contexto en que habitan. En uno de los diálogos que se muestran, el diablo se burla del padre muerto del protagonista y de lo insuficiente que puede resultar la ciencia como recurso para procurar el placer y bienestar del ser humano, y le señala al músico que a veces se recurre a algo más:

“No pocas veces la vida ha recurrido a la enfermedad y a la muerte con verdadero goce. ¿Has olvidado lo que te enseñaron en los bancos de la universidad, que Dios había sacado partido del mal para el bien y que esta posibilidad no debe ser regateada?”<sup>3</sup>

El diablo ejemplifica cómo el mismo Dios ha recurrido a soluciones violentas como los diluvios, enfermedades y otras calamidades para salvar a su creación o darles alguna enseñanza. El ser humano procede de manera similar en diversas ocasiones, dejando a un lado la ciencia y la razón, para optar por recursos irracionales que, en ocasiones son agresivos, para preservar cierto orden tanto en lo individual como en lo social.

<sup>1</sup> Psicoanalista. Licenciado en Psicología y Maestro en Filosofía por la Universidad Veracruzana. Correo electrónico: victorhlopezortega@gmail.com.

<sup>2</sup> James, H. (1888). *Los papeles de Aspern*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 2007, p. 33.

<sup>3</sup> Mann, T. (1947). *Doktor Faustus*. Edhasa, Barcelona, 2009, p. 333.

Los contrastes y similitudes entre la ciencia y la religión también fueron abordados por Sigmund Freud en diversos textos, quien se inclinó en sus argumentos por la ciencia, pero mostrando los aportes de la religión a la sociedad. En *El malestar en la cultura* enfatiza también con palabras de Goethe:

“Quien posee ciencia y arte,  
Tiene también religión;  
Y quien no posee aquellos dos  
¡pues que tenga religión!”<sup>4</sup>

El tema de la religión como recurso del ser humano para protegerse a nivel social de los peligros de la naturaleza, y a nivel individual de la neurosis, fue tratado por Freud en varios textos. Si bien, en *El malestar en la cultura* dedica una gran parte a los temas religiosos y sociales, es en dos escritos previos en donde comienza en gran medida a sentar las bases y encargarse de las reflexiones sobre el psiquismo en lo social: *El porvenir de una ilusión* de 1927 y *Psicología de las masas y análisis del yo* de 1921.

Se puede también considerar *Tótem y tabú* (1913) como un punto anterior a estos escritos que cobró gran relevancia en Freud para abrir el terreno de sus ensayos sobre la cultura y sus múltiples producciones. Al realizar un análisis sobre el origen del totemismo, el creador del psicoanálisis remarca el desvalimiento humano, la necesidad de protección y la añoranza del padre como los elementos fundamentales para el origen de la religión. No obstante, como señala en *El porvenir de una ilusión*,<sup>5</sup> cuando escribió *Tótem y tabú* estaba interesado por el origen del totemismo, la primera divinidad protectora, mas no en responder en ese texto a la interrogante sobre el paso del Dios animal al Dios hombre. Dicho cuestionamiento será objeto de reflexión en textos posteriores, encontrando en *Psicología de las masas y análisis del yo* un momento relevante en donde se amplían los discernimientos del psicoanálisis respecto a la religión.

En el memorable texto de 1921, Sigmund Freud se enfoca en estudiar la psicología social atendiendo todos sus descubrimientos sobre lo individual, es decir, “lo singular en el ser humano los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales”. Para una mayor comprensión, es necesario tomar en cuenta que regularmente en cada ser humano el otro es sumamente importante y difícilmente se puede prescindir de los vínculos con los demás, quienes bajo diversas modalidades, pueden representar modelos, auxiliares, objetos o enemigos, que incidirán en la vida de cada individuo. Desde estos ejes, no hay oposición entre psicología social e individual, tampoco una tajante separación, en este sentido, señala Freud: “desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social”.<sup>6</sup>

Las bases que utiliza Freud para el análisis de las masas son las obras *La psychologie des foules* de Gustave Le Bon y *The Group Mind* de William McDougall, publicados en 1895 y 1920. Reconociendo algunos postulados, principalmente de Le Bon, Freud introduce conceptos psicoanalíticos a la explicación del comportamiento social y, tomando las observaciones sobre la tendencia a lo irracional y la necesidad de un conductor que tienen las masas, profundiza respecto a aquello que los individuos en masa se permiten y las características de dicho conductor.

Sobre el conductor de las masas, al que los estudios previos ajenos al psicoanálisis atribuían un papel importante, pero poco analizado, y que solía derivar en explicaciones como la sugestión, Freud lo toma por otra vía, teorizándolo desde una “ligazón libidinosa”, es decir, más que sugestión, se trata de un tema de amor, de

<sup>4</sup> Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*, Obras completas Tomo XXI. Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 74.

<sup>5</sup> Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*, Obras completas Tomo XXI. Amorrortu, Buenos Aires, 1992, pp. 22-24.

<sup>6</sup> Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, Obras completas Tomo XVIII. Amorrortu, Buenos Aires, p.67.

una ilusión basada en el amor a dicho conductor que juega un papel sumamente importante en la cohesión de la masa; en palabras de Freud: “vínculos de amor constituyen también el alma de la masa”.<sup>7</sup>

El descubrimiento freudiano sobre el amor de la masa hacia el conductor es fundado en la idea del desvalimiento infantil, sobre cierta necesidad de protección -de un padre- que encuentra en el líder un sustituto; en el caso de la religión -Freud toma a la Iglesia católica como paradigma-, no se trata únicamente del líder de una institución, sino de la figura del Dios que la funda. Por ello, para proseguir su análisis de las masas, propone a la Iglesia y al ejército como ejemplos de masas artificiales que, por su alto grado de organización permiten observar los postulados que él propone. Si bien, el amor al líder cohesionaba a la masa, hay otro tipo de ligazón que se manifiesta de manera horizontal, es decir, entre sus miembros, visible allí donde cada individuo se deja influir por los otros, resigna parte de su peculiaridad y, en cierto modo, asume la necesidad de estar de acuerdo en lugar de oponerse a aquellos con quienes se congrega.

La clasificación de las masas puede ser muy variada, dependiendo del punto de referencia, por ejemplo, se puede hablar de masas efímeras, duraderas, homogéneas, no homogéneas, naturales, artificiales, primitivas, entre otras. Las masas artificiales son aquellas en las que, de acuerdo con Freud: “se emplea cierta compulsión externa para prevenir su disolución e impedir alteraciones de su estructura”.<sup>8</sup> Dos masas de este tipo altamente organizadas son la Iglesia y el ejército, por sus características, abren un camino a Freud para llevar más allá su análisis sobre las masas. De inicio, es evidente que en ambas se emplea cierta compulsión externa para impedir su disolución y, en el caso de la Iglesia, suele ser común que no se dé elección al niño sobre adherirse o no, y si llegara a oponerse, será regularmente conforme crezca y pueda asumirse en otra institución religiosas, o bien, declararse ateo.

Ambas masas artificiales mencionadas permiten observar claramente la presencia de un conductor que, en apariencia, ama por igual a todos los miembros de la masa, sobre todo en el caso de la Iglesia. Esta ilusión es fundamental para Freud, puesto que sostiene a la masa. Menciona al respecto:

De esta ilusión depende todo; si se la deja disipar, al punto se descomponen, permitiéndolo la compulsión externa, tanto Iglesia como ejército. Cristo formula expresamente este amor igual para todos: “De cierto os digo que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a Mí lo hicisteis”. Respecto de cada individuo de la masa creyente, Él se sitúa como un bondadoso hermano mayor; es para ellos un sustituto del padre. Todas las exigencias que se dirigen a los individuos derivan de este amor de Cristo.<sup>9</sup>

El conductor como personaje central, y el hecho de que todos participen por igual de su amor -en el caso de la Iglesia-, es lo que posibilita también el lazo entre los miembros de la masa. De igual manera, es un punto para comprender el fenómeno del pánico, si bien, los autores con los que debate Freud lo refieren a una situación de contagio, para el creador del psicoanálisis es consecuencia de un debilitamiento del conductor, de no atender a sus órdenes, de situarlo en una posición menos privilegiada en donde, de esta manera, cada individuo comienza a enfrentar solo cada peligro y a vivir una angustia que tiene dos factores principales: la magnitud del peligro y atestiguar el debilitamiento o ausencia de lazos afectivos con los demás miembros.

No obstante, Freud advierte sobre la relevancia de otro aspecto: “el principal fenómeno de la psicología de las masas: la falta de libertad del individuo dentro de la masa”.<sup>10</sup> Por otro lado, con algunos ejemplos, muestra cómo una masa artificial muy organizada como el ejército puede experimentar pánico y angustia, y

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 91.

a su vez, comenzar a desintegrarse. Sin embargo, no sucede lo mismo con la masa religiosa, es más difícil de descomponerse, inclusive Freud debe recurrir a una novela de 1903 para encontrar un ejemplo de descomposición de masa religiosa, *When it was dark* de Guy Thorne. En dicha ficción, una confesión -orquestada por enemigos de Cristo- sugiere que el cuerpo de Cristo fue movido al tercer día de su sepultura y que la Ascensión de Cristo no fue obra de Dios, sino una simulación de humanos; las consecuencias de semejante revelación son el aumento de la violencia, la cual se detiene cuando se descubre que todo fue complot. De esta historia Freud extrae una conclusión interesante: cuando la masa religiosa se descompuso, lo que apareció no fue la angustia ante los peligros, sino “impulsos despiadados y hostiles hacia otras personas, a los que el amor de Cristo, igual para todos, había impedido exteriorizarse”.<sup>11</sup>

Las producciones artísticas -como atinadamente señala Freud, quien numerosas veces recurrió a la literatura para dar cuenta de sus postulados- pueden funcionar como ejemplos y material para el análisis que posibilite reflexionar sobre lo clínico y teórico, en este caso, aquello a lo que Freud se refirió como psicología social.

Dando continuidad a las elaboraciones sobre lo religioso derivadas de los aportes freudianos que encontraron un punto fundamental en *Psicología de las masas y análisis del yo*, y continuaron en obras como *El porvenir de una ilusión* y *El malestar en la cultura*, puede resultar ilustrativo acudir a una obra cinematográfica para señalar aquello que tiene similitud con los planteamientos freudianos sobre los individuos inmersos en una religión -en este caso la Católica- y, posteriormente concluir con reflexiones e interrogantes que la obra puede sugerir.

## Nazarín

### Sobre la película

*Nazarín* es una película dirigida por Luis Buñuel en el año 1959, tomando como base la novela del mismo nombre escrita por el autor español Benito Pérez Galdós. Si bien, la novela se desarrolla en España, la película fue filmada en México y cuenta con la participación de actores mexicanos que alcanzaron gran popularidad en la Época de Oro del cine mexicano, como Marga López, Ignacio López Tarso y Rita Macedo; la película también representó la primera colaboración del actor español Francisco Rabal con el ahora icónico director Luis Buñuel.

El filme relata la historia de un sacerdote católico llamado Nazario. Abre con una postal que muestra la forma de vida de las personas que habitan en un mesón de la Ciudad de México, en donde sobresalen la falta de pago, el arduo trabajo, la pobreza y la mezquindad, todo ello desfila frente a la ventana de Nazario, un sacerdote que vive en un lugar modesto, privado de todo tipo de lujos y riquezas mientras cumple sus funciones en la Iglesia.

Nazario pide a su casera un poco de alimento para almorzar ese día, ya que lo último que tenía le fue robado por una mujer del lugar que se dedica a la prostitución. La casera, de mala manera, termina aceptando llevarle algo para que pueda comer. A su vez, unas mujeres se enteran de que el sacerdote ha inculcado a la prima de una de ellas de robo, por lo que acuden a la casa de Nazario para reclamar y, entre vituperios y ofensas son retiradas del lugar por un hombre que llega a visitar a Padre Nazario.

Posteriormente se suma otro hombre y entre ambos interrogan a Nazario, interesados en su labor, modo de vida y manera en que vive la religión. Las palabras de Nazario revelan una fuerte convicción por vivir mo-

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 94.

desta y humildemente, así como de practicar la caridad y la empatía con los demás, pues sabe que todos tienen algún tipo de necesidad. Derivado de esta bondad, muchas personas se aprovechan frecuentemente del él, pues saben que no tomará represalias, por lo que le piden dinero, lo insultan, se llevan sus objetos, alimentos y cualquier posesión que bien saben, él podría necesitarlo igual o más que ellos.

Al mismo tiempo, Beatriz, quien es vecina de Nazario, sufre los estragos del desamor que le ha provocado su amante apodado 'Pinto'; decide quitarse la vida colgándose de una viga en el patio, pero esta se rompe, impidiendo el suicidio. Tras ello, la casera la incita a trabajar y olvidarse de sus tristezas y, para mantenerla ocupada, le pide que lleve a la casa de Nazario el almuerzo que le ha preparado.

Nazario recibe a Beatriz desde la ventana y pronuncia palabras de aliento, sin embargo, ella se marcha con el mismo desanimo sin apenas intercambiar palabras con él. Por la noche varias mujeres se reúnen a tomar pulque, entre ellas se encuentran Beatriz y las tres mujeres que por la mañana atacaron al Padre; mientras se encuentran conviviendo, la prima de Andara -una prostituta, parte de las mujeres que atacaron al Padre- pasa junto a ellas, y ambas comienzan a pelear cuando Andara reconoce en su prima unos botones que guardaba en un cajón. Tras la pelea, Andara llega a la casa de Nazario, toca su puerta y entra sin pedir permiso. El Padre le cuestiona la intrusión en la casa y expresa molestia, extrañado de que lo visite cuando esa misma mañana ella lo había atacado.

Andara le explica que acaba de pelearse con su prima y la ha herido de muerte, pero que ella también tiene una herida en el pecho. El Padre le cura la herida y le permite pasar la noche en su casa, intentando dar un sermón sobre su mala conducta; mientras ella se recupera, pregunta a Nazario si la denunciará, quien responde que, en caso de que alguien vaya a su casa a investigar, él sólo podrá responder con la verdad. Al amanecer aparece Beatriz en la casa y les advierte para que las autoridades están buscando a Andara y que el Padre también podría ir detenido por haberla escondido. Ambos deciden huir mientras la casera prende fuego a algunas pertenencias del padre para que haya mucho humo y no logren oler el fuerte perfume característico de Andara.

Tras su participación en el encubrimiento de un delito, el Padre Nazario entra en conflicto con las autoridades de la Iglesia, quienes no le muestran apoyo ni comprensión, porque puede atraerles mala reputación, debido a esto es excluido y decide convertirse en mendigo y vivir de la limosna que reciba en las calles. En su nueva forma de vida continúa envuelto en conflictos con los demás, dejándose humillar constantemente. Un día Beatriz lo encuentra y le pide que vaya a su casa para hacer oración por una niña enferma, cuya madre está desesperada, él accede y la acompaña, realiza la oración y se muestra muy molesto por la actitud de las mujeres quienes le piden un milagro, viéndolo como un curandero o santo, posturas que rechaza.

Cuando el Padre Nazario abandona la casa y sigue su camino, encuentra a un grupo de personas que intentan ayudar a un caballo con una pierna fracturada, él intenta sumarse, mostrando la bondadosa actitud de siempre, sin embargo, vuelve a entrar en conflicto y es ofendido una vez más. Retoma su camino sin percatarse que Beatriz y Andara lo van siguiendo y, cuando al fin las nota, ellas le ruegan que las deje acompañarlo, convencidas de querer seguir el mismo camino de piedad y religiosidad, convertirse en cierto modo en sus discípulas, puesto que están convencidas de que es un buen hombre y, además, el hecho de que la niña por la que hizo la oración se haya recuperado, aumentó su admiración.

Él se niega en repetidas ocasiones, pero ellas continúan siguiéndolo. Finalmente acepta que formen un grupo y deciden dirigirse a un pueblo cercano que es afectado por la peste. Llegando al lugar ayudan a los enfermos y a los necesitados, sin embargo, algunos rechazan la ayuda. En ese pueblo Beatriz se encuentra con 'Pinto', su expareja cuyo desamor motivó intentara suicidarse, él la ofende por ser seguidora del Padre

Nazario, la insulta y con un trato muy agresivo, le dice que se la llevará al día siguiente, a lo que Beatriz se niega, sin embargo, ella se reconoce débil y teme ceder e irse con 'Pinto'. Al mismo tiempo, Andara se encuentra con un enamorado que, a pesar de considerarla fea y una "mujer pública", le confiesa su amor, no obstante, le advierte que deben partir del lugar, debido a que las autoridades los están buscando.

Esa noche Nazario, Beatriz y Andara hacen sus oraciones, y al notar Nazario la preocupación en Beatriz, la reconforta. Andara mira la escena y se entristece, comienza a llorar reclamándole a Nazario que tenga preferencia por una de las dos y que ella sea a la que menos quiere, a lo que él responde que no tiene una favorita y las aprecia por igual a las dos.

Andara insiste en que huyan, sin embargo, Nazario se niega y Beatriz lo apoya. Finalmente son descubiertos, siendo Andara y Nazario detenidos por la policía. Mientras tanto 'Pinto' pide a la madre de Beatriz que la convenza de que se vaya con él, a pesar de los malos tratos, violencia y abusos. Beatriz llega a casa de su madre y le cuenta el gran afecto que siente por Nazario, la madre escucha con indiferencia y replica que ella ama a Nazario como hombre y no como un religioso, provocando en Beatriz una crisis nerviosa que es aprovechada por 'Pinto' para llevársela.

Nazario es llevado a una celda y es golpeado por sus compañeros, hasta que finalmente uno de ellos pide que lo dejen en paz. Tras reponerse de los golpes, intercambian algunas palabras y Nazario se encuentra por primera vez en una crisis al no poder separar el perdón del desprecio y sentirse contrariado por sus sentimientos de odio hacia aquellos que, a pesar de abusar de él, deben ser amados siguiendo al pie de la letra el mandato de Dios.

Nazario y Andara son separados, debido a que las autoridades de la Iglesia solicitan que Nazario sea llevado a un camino distinto para evitar los rumores de un amorío que pudieran afectar la imagen de la Iglesia. Mientras Nazario es obligado a caminar con otros presos, se hunde en profundas reflexiones sobre la naturaleza humana y su fe; en el camino se encuentran con una mujer que vende frutas, el custodio compra una para sí y la vendedora le pregunta si le puede regalar una al Padre. El guardia hace un ademán de desinterés y la vendedora se acerca a Nazario regalándole una piña, agregando las palabras "Tome esta caridad y que Dios se lo pague", Nazario la mira consternado y se aleja de ella, a lo que la mujer nuevamente insiste y él se vuelve a negar diciendo rotundamente "¡No!, ¡no!". La mujer vuelve a acercarse a él y Nazario finalmente recibe la piña diciendo: "Que Dios se lo pague".

## Reflexiones sobre la película. Comentarios finales.

En *Psicología de las masas y análisis del yo* Freud menciona:

"una religión, aunque se llame la religión del amor, no puede dejar de ser dura y sin amor hacia quienes no pertenecen a ella. En el fondo, cada religión es de amor por todos aquellos a quienes abraza, y está pronta a la crueldad y a la intolerancia hacia quienes no son sus miembros"<sup>12</sup>.

Una religión, así como cualquier grupo, aunque postulen como eje rector el amor, necesariamente dirigirán cierta agresión a quienes no pertenezcan a ella, no necesariamente a todos, pero sí a quienes atenten contra ella o representen cierto peligro para desestabilizarla.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 94.

En la película de Luis Buñuel, en donde el protagonista representa a un hombre ejemplar que intenta encarnar el mandamiento de amor al prójimo y vivir siguiendo estrictamente los principios religiosos, la premisa freudiana respecto a la agresión en las religiones “del amor” es visible en diversos momentos, de los cuáles remarcamos dos: Cuando Nazario es perseguido por la policía, los miembros de su Iglesia lo excluyen, le retiran todo su apoyo y lo obligan a iniciar el agobiante peregrinaje que muestra el filme, lo mismo sucede cuando es detenido junto a Andara, son los miembros de la Iglesia quienes utilizan su posición de poder e influencia para ordenar a las autoridades que ambos sean separados y así evitar que la Iglesia reciba críticas tras la fantasía que varios podrían hacerse sobre un amorío entre la prostituta y el Padre, teniendo como consecuencia que Nazario emprenda un destino incierto en una pesada caminata junto a otros presos; otro momento es cuando el Padre apenas había sido detenido y convive con los presos en la celda, en donde es golpeado brutalmente, durante casi toda la historia Nazario sufre abusos, pero en esta ocasión a pesar de intentar perdonar, de amar a su prójimo y poner la otra mejilla, lo domina el odio, expresándose de la siguiente manera: “los perdono, pero también los desprecio, y me siento culpable por no saber separar el desprecio y el perdón”; en las conversaciones que tienen lugar en la celda el Padre también recibe réplicas, por ejemplo, cuando lo cuestionan: “¿y su vida para qué sirve?, uste pa’ el lado bueno y yo pa’ el lado malo, ninguno de los dos servimos para nada”.

En esos momentos el Padre Nazario no sólo ha perdido la ligazón con otras personas de su comunidad, tanto con sus superiores religiosos y otros sacerdotes, como las mujeres creyentes que se habían subordinado a él para seguir su ejemplo. Ante esta ruptura, podríamos interrogar si acontece lo que refiere Freud sobre el pánico y la angustia predominantes cuando alguien pierde los lazos con su comunidad y con el conductor. No parece ser así en el caso de Nazario quien, a pesar de todas las peripecias de su existencia, aun mantiene el ideal de Dios como conductor, como líder al que ama y de cuyo mandato divino deriva el amor que debe profesar a los demás, aunque para ello deba ser un mártir, no obstante, sí aparece el odio, después de todo, como plantea Lacan, no hay amor sin odio<sup>13</sup> y “el amor pide amor. Lo pide sin cesar”,<sup>14</sup> e incluso, “el más grande amor acaba en odio”.<sup>15</sup>

El recurso a la religión, a comulgar con un Dios, es para Freud un soporte ante “el estado de naturaleza”, algo que permite la sociedad hacerle frente a toda la hostilidad y a los peligros. La cultura en sí tiene esa función, su principal tarea, “su genuina razón de existir, es protegernos de la naturaleza”.<sup>16</sup> La religión contribuye mucho a esta tarea, inclusive, plantea Freud, intenta corregir las imperfecciones. Ante el malestar en la cultura, hay otros soportes, al menos tres tipos son señalados por Freud: “las poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas.”<sup>17</sup> Entre los soportes ante este malestar, son también tres los que más enfatiza Freud: la ciencia, el arte y la religión.

Con un tono sugerente, Freud descarta el recurrir a sustancias embriagadoras y a lo efímero que resultan las distracciones, sin embargo, en diversos textos da cuenta de su inclinación hacia la ciencia y el arte, así como una postura crítica ante la religión. Sobre esta última, persiste en su obra una inclinación que se enfoca en analizarla, inclusive en *El porvenir de una ilusión* elabora vastas reflexiones sobre la ilusión de encaminar la cultura más hacia la ciencia que a la religión, dando cuenta del por qué la segunda está tan arraigada en la cultura, e interrogándose por qué se cree en ellas, es decir, cómo se desarrolla la enseñanza religiosa.

<sup>13</sup> En el seminario *Aun* (1972-1973) Jacques Lacan reflexiona sobre el neologismo que propone para abordar el tema del odio y el amor: L'hainamoration, el cual se ha traducido como odioamoramiento, puesto que se compone de las palabras haine (odio) y enamoration. Con dicho neologismo, apunta a negar la coloquial oposición entre amor y odio y, enfatiza sus enlaces.

<sup>14</sup> Clase del 12 de diciembre de 1972. En Lacan, J. *Aún*, El seminario libro 20, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 12.

<sup>15</sup> Clase del 26 de junio de 1973. En Lacan, J. *Aún*, El seminario libro 20, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 176.

<sup>16</sup> Freud, S. (1927). *Op. Cit.*, p. 15.

<sup>17</sup> Freud, S. (1930). *Op. Cit.*, p. 75.

Para responder la pregunta, encuentra tres ejes que fortalecen la creencia: La creencia de los antepasados que la transmiten a cada nueva generación; las pruebas de su antigüedad; la prohibición a cuestionar los dogmas, con la inclinación a castigar a quien lo haga. Comenta respecto a la prohibición:

Este tercer punto tiene que suscitarnos por fuerza los más serios reparos. Ahora bien, una prohibición tal no puede tener otra motivación que esta: la sociedad conoce muy bien la fragilidad de los títulos que demanda para sus doctrinas religiosas”.<sup>18</sup>

Las doctrinas religiosas son poderosas ilusiones, han posibilitado a la humanidad soportar la vida, inclusive Freud les reconoce que pueden prestar auxilio a necesidades que la ciencia no satisface. Ahora bien, a la pregunta sobre el origen de la religión y sus representaciones, en *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930), se responde con las ideas planteadas desde 1921 en *Psicología de las masas y análisis del yo* y que encuentran una base en los desarrollos de *Tótem y tabú* (1913): la necesidad de protección frente al desvalimiento infantil.

Ya sabemos que la impresión terrorífica que provoca al niño su desvalimiento ha despertado la necesidad de protección – protección por amor-, proveída por el padre; y el conocimiento de que ese desamparo duraría toda la vida causó la creencia en que existía un padre, pero uno mucho más poderoso. El reinado de una Providencia divina poderosa calma la angustia frente a los peligros de la vida; la institución de un orden ético del universo asegura el cumplimiento de la demanda de justicia, tan a menudo incumplida dentro de la cultura humana; la prolongación de la existencia terrenal en una vida futura presta los marcos espaciales y temporales en que están destinados a consumarse tales cumplimientos de deseo”.<sup>19</sup>

En *El malestar en la cultura* reafirma: “en cuanto a las necesidades religiosas, me parece irrefutable que derivan del desvalimiento infantil y de la añoranza del padre que aquel despierta”.<sup>20</sup> Aunado a esto, sostiene la idea de que la religión protege a los creyentes del peligro de contraer algunas neurosis, planteándola como una neurosis universal, misma que puede evitar al creyente una neurosis personal.

Postular a la religión como respuesta a una necesidad de protección, necesidad de amor, en donde reina la ilusión de un líder que ama a todos sus miembros por igual y, en caso contrario, puede suscitar malestar entre sus miembros, también puede vislumbrarse en Nazarín, cuando Beatriz y Andara siguen a Nazario con absoluta devoción y, en los momentos en que el Padre dirige unas palabras reconfortantes hacia alguna, la otra reclama al percibirse como menos querida, tal es el caso de Andara cuando observa cómo el Padre Nazario intentar animar a Beatriz, provocando la tristeza y los reproches de su seguidora. De igual manera, tanto Beatriz como Andara, encuentran en su irracional manera de seguir a Nazario una alternativa a sus previos malestares, siendo que la primera había intentado suicidarse y sufría por el amor que no recibía de su pareja ‘Pinto’, y Andara escapaba del mundo violento de la prostitución y de un delito recién cometido.

Unos lazos por otros, es decir, del desamor por una pareja, al amor hacia el Padre Nazario como representante de algo más allá de lo humano, de los mandatos de Dios; de los suburbios y las culpas tras delinquir a la admiración por Nazario, quien para Beatriz representaba un ejemplo a seguir que podría llevarla a la redención de sus pecados. Si bien, el pequeño grupo, derivado de las pasiones que el Padre Nazario removió en todo un pueblo cuando su oración se vinculó con la cura de una enferma, no podría considerarse propiamente una masa, siendo que sólo eran tres miembros y antes de adherir a más integrantes fue disuelto, en

<sup>18</sup> Freud, S. (1927). *Op. Cit.*, p. 26.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>20</sup> Freud, S. (1930). *Op. Cit.*, p. 72.



cada uno puede notarse la adhesión al amplio grupo de creyentes en Dios -la masa religiosa-, formando parte de la comunidad de creyentes católicos, encontrando así el soporte en la ilusión de la religión; las dos mujeres por aceptar los preceptos del Padre Nazario y de Dios, y en Nazario por no perder su fe ante cada situación desfavorable que vivía.

Ante la disolución de los lazos, Freud aclara que es posible el reemplazo. En el caso de las grandes masas, lo ejemplificaba con la tendencia de muchos individuos sumándose al comunismo o bien, la creencia en el progreso científico, sin embargo, advierte que la agresión se repetirá en cualquier tipo de masa frente a las diferencias, o bien, cuando la ilusión del amor se degrade. En el filme, tras la ruptura con el Padre Nazario, Beatriz es condenada a volver con su violenta pareja 'Pinto' y cae nuevamente en crisis, Andara se sostiene en la promesa de amor de un hombre a quien no quiere y no le gusta, pero al menos siente que alguien es capaz de amarla a pesar de su fama como prostituta. Quien se encuentra en una mayor crisis es el Padre Nazario, quien a pesar de posicionarse como un mártir y tolerar todas las agresiones, justo en el momento en que es detenido su fe se quebranta, duda entre seguir sosteniendo los mismos principios de tomar todas las cargas de los demás o romper con ello; en la escena final, cansado, insiste en no querer aceptar el regalo que le ofrece su prójimo, más, volviendo con mucho pesar a sus principios, termina aceptando y mantiene la piña sobre sus manos.

En *El porvenir de una ilusión*, luego de plantear la forma en que se adoctrina para la religión, Freud propone que la ciencia también puede ser una vía e incluso la posiciona en un mejor lugar, al reconocer sus grandes limitantes: “nuestro Dios logos quizá no sea muy omnipotente y cumpla solo una pequeña parte de lo que sus predecesores habían prometido... lo aceptaremos con resignación”.<sup>21</sup> Para Freud la ciencia no es una ilusión porque no se engaña pensando que puede obtenerlo todo, su función la resume en ser algo que permite averiguar la realidad del mundo y, así, posibilitar cierta organización. Si bien, el intelecto humano resulta impotente frente a las exigencias pulsionales, para Freud el intelecto insiste y no es ocioso pensar en que tome mayor fuerza en un futuro, perdiendo cierto peso el refugio en la religión, puesto que, señala: “a la larga nada puede oponerse a la razón y la experiencia, y la contradicción en que la religión se encuentra con ambas es demasiado palpable”.<sup>22</sup>

En relación con el tema de la ciencia y la religión, en una conferencia de prensa en Roma el 29 de octubre de 1974, Jacques Lacan acentuaba el poder de la religión -católica- enunciando: “ni siquiera se puede imaginar lo poderosa que es la religión... Por poco que la ciencia ponga de su parte, lo real se extenderá, y la religión tendrá entonces muchos motivos aún para apaciguar los corazones”,<sup>23</sup> es decir, la ciencia no se opone a la religión ni la minimiza. La ciencia, plantea Lacan, propicia también que la religión prolifere al representar una alternativa para dar sentido a todas las perturbaciones que la ciencia pueda introducir; la religión, en palabras de Lacan, estará ahí para “apaciguar los corazones”, siendo que “tiene recursos que ni siquiera ahora podemos sospechar”.<sup>24</sup>

A propósito de la similitud que podrían tener la religión y el psicoanálisis, Lacan asegura que el psicoanálisis difícilmente podrá convertirse en una religión, siendo que la religión es inagotable, y el psicoanálisis es tomado por Lacan como un síntoma, una vía más para hacer frente al malestar en la cultura. Menciona respecto al psicoanálisis:

---

<sup>21</sup> Freud, S. (1927). *Op. Cit.*, p. 55.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>23</sup> Lacan, J. *El triunfo de la religión. Precedido de Discurso a los católicos*. Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 79.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 77.

Quizá se vuelva efectivamente una religión, por qué no, pero no creo que ese sea mi sesgo. El psicoanálisis no surgió en cualquier momento histórico. Surgió correlativamente a un paso fundamental, a cierta avanzada del discurso de la ciencia.

(...) el psicoanálisis es un síntoma. Solo falta comprender de qué. Claramente, forma parte de ese malestar en la cultura del que habló Freud. Lo más probable es que no nos quedaremos allí percibiendo que el síntoma es lo más real que existe.<sup>25</sup>

Como todo síntoma, menciona posteriormente, tiene el riesgo de también ser ahogado por el sentido religioso. Para Lacan, el psicoanálisis puede o no sobrevivir, pero la religión perdurará. El mismo Freud, a pesar de sus reflexiones en *El porvenir de una ilusión*, era consciente de ello; en *Psicología de las masas y análisis del yo*, precisamente en el capítulo dedicado al análisis de la Iglesia y el ejército, donde sostiene que la comunidad de creyentes es una masa sumamente difícil de disolver, recurriendo a la literatura, encontró un ejemplo que no indicaba del todo una disolución de los lazos de los miembros con el conductor, pero sí entre ellos mismos, siendo que ese conductor está posicionado en un semblante más allá de lo humano, como algo que, en la fantasía, ama y protege a todos por igual a pesar de estar congregados o en la soledad, aquello que sostiene al Padre Nazario cuando vive más intensamente el fastidio de los horrores humanos. Sin embargo, el psicoanálisis muestra también que el soporte religioso, si bien ha mostrado aliviar algunos malestares culturales, al basarse en el amor, implica odio, y como apunta Lacan, en eso estriba el extremo del amor: “el más grande amor... el más grande amor acaba en odio”,<sup>26</sup> mismo que puede volverse sumamente devastador.

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>26</sup> Clase del 26 de junio de 1973. En Lacan, J. *Aún*, El seminario libro 20. Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 176.